

nemos una necesidad de reformar nuestra Constitucion: es cierto que por mas modificaciones que hagamos, no nos conciliaremos la buena voluntad de nuestros enemigos, asi como que la opinion es menester tratarla como a los niños, y á veces darles razon, aunque no la tengan: asi debemos proceder tambien nos otros: no provocar á nadie y seguir como buenos vecinos en lo que sea útil y conveniente. Por lo mismo es preciso que hagamos este pequeño sacrificio de reformar la Constitucion, si es que lo sea, porque apoyado en la conveniencia pública juzgo que es muy útil. No se considere esto como una humillacion sino como un acto de conveniencia propia."

IDEM.—Sesion del dia 14.

Se procedió á continuar la discusion sobre las bases de reformar la Constitucion.

El Sr. ARGUELLES: „Cuando ayer el Sr. Gonzalez Alonso usó de la palabra para impugnar el dictámen de la comision, lejos de haber producido una impugnacion tan terrible como S. S. pudiera hacerla si lo hubiera tenido á bien atendidos sus conocimientos, hizo mas bien su defensa; y la comision no puede menos de estarle sumamente agradecida, tanto por las señaladas y sentidas expresiones con que la favoreció, cuanto por el fin laudable á que dirigió sus observaciones, y la conmemoracion que tuvo la bondad de hacer de una época á que tuve el honor de pertenecer. Yo no tengo la presuncion de creer que acertásemos en un todo los individuos que en ella nos reunimos, y de los que como ya he dicho en otra ocasion, pocos hemos sobrevivido, pues solo nos contamos aqui presentes cinco, contando con el Sr. Secretario de Estado; pero sí puedo asegurar que si no logramos el deseado acierto, á lo menos la mas recta intencion y el mas puro y ardiente patriotismo caracterizaron todas nuestras operaciones.

„Digo, pues, que S. S. aunque pidió la palabra en contra, ha obligado á la comision, y señaladamente á mí, á que le demos las gracias por lo que ha dicho, ¡y ojalá que pudiera la comision vanagloriarse de encontrar muchos impugnadores tan propicios á su dictámen como S. S! Imposible es, señores, en mi concepto que pueda reproducirse una escena tan halagüeña como la presente: en verdad, señores, que desde la época de las Cortes extraordinarias hasta el dia van pasados 26 años, y en este trascurso no se ha presentado ocasion mas propia para recordar de alguna manera las circunstancias en que aquellas se hallaron; porque si bien la parte mas triste de aquella época tiene alguna relacion con la triste de la presente, no obstante difieren esencialmente, y de esto tengo que sacar un argumento relativo á lo que el Sr. Montoya indicó como origen del deseo de reformar la Constitucion que entonces se sancionó y ahora nos rige.

„En mi concepto la idea expresada por S. S. puede tener un influjo muy considerable, porque la hallo muy conforme con ciertas especies que he oido desde que estoy en España; y por esto quiero desenvolver con alguna detencion el asunto por el interés que presenta. Antes de todo quiero desembarazarme del obstáculo que me opone la idea expresada por S. S. Si fuera cierto que los deseos de reformar la Constitucion no hubieran tenido otro origen que el que S. S. asignó ayer; si la nacion se viese hoy sacrificada á la reunion de algunas pocas personas, si se quiere mártires por su causa, yo creo que deberíamos renunciar á la esperanza de hacer una ley beneficiosa para el pais. Pero afortunadamente no es asi: podrán los individuos que formaron aquella ley fundamental haber variado algun tanto en el modo de ver las cosas, porque 26 años de experiencia, y á vista de la práctica que hayan tenido en estas mismas materias en algunos paises que se reputan con razon como clásicos en estas instituciones, es claro que algun influjo han de tener en las ideas; pero esto no basta.

„Mucho antes, aun cuando la tenacidad podia ser laudable, estaban convencidos de que la obra que hacian no era perfecta, pues ninguna concepcion humana lo es, lo estaban de que antes ó despues habia de llegar el tiempo en que se reformase. Y aun cuando no se viese mas que el mismo documento, el mismo testimonio evidente que en la propia obra se presenta, bastaria para probarlo. En ella misma se fijó que pasado el espacio de ocho años pudiese pensarse en la reforma, fijándose este tiempo para que pudiesen experimentarse y conocerse los defectos que pudiese tener. Pero hay mas: mi digno amigo y compañero el Sr. Heros me ha facilitado los medios para que salga de un embarazo notable, pues ha tenido la bondad de conservar un apunte, del cual resulta que aun las personas

que se las supone mas tenaces, mas obstinadas en sostener lo que se ha llamado erróneo en la Constitucion de 1812, mas obcecados, si se quiere, pues se les ha pintado como capaces de sacrificar á esta tenacidad la felicidad de la patria, no lo estaban tanto que no conociesen que pudiese tener defectos.

„La bondad de S. S. me ha comunicado una preciosa nota que al paso que me saca de un embarazo notable, hace ver que estas personas no eran las únicas interesadas en pensar de la misma manera, sino que estaban unidas á otros muchos y muchos españoles esclarecidos de aquel tiempo, los cuales se resistian, como debian resistirse, á influencias extranjeras que querian erigirse en dictadores nuestros. Pero no por eso desconocieron nunca que la ley fundamental pudiera y debiera ser objeto de enmiendas ó reformas, si bien no consentian en que de ninguna manera se hiciesen del modo que se les exigia: no podian convenirse de ningun modo en una reforma que envolvía necesariamente la sumision á un influjo extraño que socavaba y destruía por sus cimientos la independendencia de la patria. Y esto me pone á mí en la obligacion de aludir á esta época no precisamente por mí solo, sino porque no siendo el único de esta opinion, haré presente que al mismo tiempo que se tenia esa si se quiere tenacidad, nacia de pasiones nobles, del convencimiento profundo de que resistian del modo que podian á un poderoso enemigo que ya tenia resuelto el ataque, cualquiera que fuese el pretexto para darle, al paso que tenian el mismo convencimiento de la necesidad de la reforma, y tal vez no la hubieran resistido á no habérseles exigido imperiosamente por quien no podia ni tenia derecho á exigirla, á no haberse interpuesto las amenazas y la perspectiva de un ejército extranjero.

„Trasladado el Gobierno á Sevilla en 1823 se renovaron alli las discusiones originadas en Madrid cuando la célebre comunicacion del Gabinete de Lóndres, con motivo de examinarse entonces la memoria del Ministro de Estado de aquella época segun la costumbre. Volvieron de nuevo á manifestarse los fundamentos que las Cortes tenian para negarse á una modificacion en la Constitucion, 1º porque no estaban autorizadas para ello; 2º porque estaban enteramente convencidas de que era solo un lazo que las tendía el pedirles una modificacion que nunca se expresaba categóricamente. Era visto que no podian abandonar su posicion legal, que era la de ser fieles á sus comitentes; y en el caso que se hubiesen podido resolver á un quebrantamiento de la ley, era preciso que fuesen impulsadas por el deseo y convencimiento íntimo de que hacian un beneficio positivo á la nacion: era preciso que se les hubiesen asegurado sobre el verdadero punto que se queria modificar, para que ya que faltasen á sus poderes pudieran presentar en su defensa el haber hecho un verdadero servicio al pais. Estas fueron las verdaderas causas de su negativa á las insidiosas asechanzas que se les tendian.

„Un Diputado, que si yo pudiera evitar el decir su nombre lo haria, obligado entonces como ahora á sostener las leyes y á atenerse á sus poderes, en la época famosa de las notas tuvo que decir las palabras que voy á leer. Fui yo, señores, que estaba obligado á defender la ley jurada; y en una de las sesiones del mes de Mayo de 1823 dije esto. „Sea cual fuere la parte que tuviese en su formacion, reconozco que por necesidad ha de tener defectos como obra humana." (siguió el orador leyendo un trozo de sesion.) Nótese bien que era esto en 1823, y ahora estamos en 1836, y que es claro no era una vana obstinacion la que nos impulsaba. (Leyó otro trozo.)

„Esta opinion mia no era aislada. Yo entonces como ahora estaba estrechamente unido por el carácter público que así entonces como ahora tenia con personas de muchas clases, y que si algunas no han podido sobrevivir de aquella época á la presente, por causa del tiempo y de sus vicisitudes, otras existen todavía y con un buen testimonio de como pensaba yo de acuerdo con ellas. No era una tenacidad, un capricho, una vana presuncion de lo acabado de nuestra obra, no: en ella reconocíamos defectos que como obra humana no podia dejar de tener; pero era nuestro deber resistir como resistimos al medio ó modo que se usaba entonces para arrancar violentamente y contra la misma ley, contra todas las ideas de decoro y de independendencia nacional, una reforma que no era hija de la opinion nacional, que no era como ahora el producto del convencimiento; como no ha podido menos de confesar el Sr. Montoya que ha hablado de este punto.

„Prueba clara de que no hubo esa tenacidad que se supone; que nuestra negativa á modificar la ley era nacida de un sentimiento nacional, propio y natural de hombres de honor que